

# La Sostenibilidad de los Sistemas Ganaderos Familiares

Ing. Agr. Italo Malaquin  
Plan Agropecuario

“La contabilidad tradicional macro y micro en el sector agropecuario es necesaria, pero resulta insuficiente desde la perspectiva del desarrollo rural” La explotación ganadera es un sistema abierto, es decir, sometido a la influencia de un entorno que denominamos ambiente, y que, gestionado por el ganadero, persigue unas determinadas finalidades. Para ello se encuentra con una serie de oportunidades y limitaciones, las cuales se van a reflejar en la puesta en marcha de las prácticas de producción.



Foto: Ing. Agr. Hugo Durán

La explotación ganadera es un sistema abierto, es decir, sometido a la influencia de un entorno que denominamos ambiente, y que, gestionado por el ganadero, persigue unas determinadas finalidades. Para ello se encuentra con una serie de oportunidades y limitaciones, las cuales se van a reflejar en la puesta en marcha de las prácticas de producción.

En consecuencia la explotación ganadera es sensible a un amplio abanico de factores de índole biofísica, sociológica, económica, ecológica y política. Éstos constituyen un marco eminentemente dinámico, lo que lleva a alcanzar una serie de equilibrios inestables a los elementos que componen el sistema. Esta sensibilidad a la acción de estos estímulos y la interrelación de los elementos del sistema, supone que no sea posible describir (mejorar) su funcionamiento ni en términos mecánicos ni mediante relaciones lineales.

Los objetivos del ganadero son de forma general, además de conseguir unas rentas familiares adecuadas, construir un sistema estable capaz de absorber determinadas variaciones (por ejemplo variaciones interanuales en la producción forrajera), simplificar el trabajo y la «carga mental» que requiere el mantenimiento del sistema y evitar en lo posible la

improvisación y el estrés que ésta supone.

La consideración de estos objetivos supone que una evaluación eficaz de un sistema de producción extensivo requiere, además de la valoración mediante indicadores zootécnicos, de su eficiencia como sistema biotecnológico (subsistema de producción), la valoración del grado de satisfacción de los objetivos del ganadero y de su núcleo social inmediato y del grado de control del ganadero sobre el funcionamiento del sistema (subsistema de decisión).

Es posible entender la sostenibilidad de un sistema de producción únicamente como una cuestión de disponibilidad de recursos. Desde este punto de vista, la sostenibilidad depende del ritmo al que los recursos son producidos y consumidos.

En contraposición a este enfoque se sitúa aquel que define la sostenibilidad desde una perspectiva más global, en la que se consideran, además de aspectos económicos, aspectos sociales, éticos y ecológicos con interacciones complejas entre ellos.

La consideración social de la agricultura como una actividad plurifuncional, con consecuencias sobre el paisaje, los ecosistemas y sobre la sociedad rural, implica la necesidad

de definir la sostenibilidad de los sistemas agrarios en un contexto en el que se consideren aspectos ecológicos, económicos y sociológicos relacionados con las generaciones presentes y futuras.

Una explotación ganadera es sostenible cuando el sistema es viable económicamente, soportable en cuanto a las exigencias de trabajo y sociales que supone, transmisible en términos de sucesión generacional y reproducible a largo plazo desde un punto de vista medioambiental. Según esta definición, las características y objetivos del ganadero y de su entorno familiar deben ser considerados decisivos en el desarrollo de sistemas de producción sostenibles.

La viabilidad económica de un sistema de explotación depende del nivel de renta que proporciona a las personas que de él dependen. Esta renta depende de los ingresos derivados de la actividad productiva propiamente dicha y de actividades complementarias desarrolladas al margen del sistema de producción, por el conjunto de miembros que integran el núcleo familiar.

La sostenibilidad del sistema de explotación depende del mantenimiento, a largo plazo, del equilibrio entre el nivel de renta generado por estas dos fuentes de ingresos y las necesidades del grupo familiar. Des-

de un punto de vista económico, la viabilidad de la actividad productiva propiamente dicha depende, además de su eficiencia técnica económica, de otros aspectos relacionados con su diversificación, su flexibilidad y su sensibilidad a diversos factores externos.

Los índices clásicos de contabilidad utilizados para valorar la viabilidad económica de una explotación (margen bruto por explotación, por animal, por unidad de superficie y por unidad de trabajo), por lo general tienen en cuenta únicamente la actividad económica ligada al sistema de producción propiamente dicho. Es preciso tener en cuenta pues, que estos índices así calculados, pueden resultar útiles en el análisis de la viabilidad económica de un sistema de explotación, pero resultan insuficientes para comprender, tanto en términos económicos como no económicos, algunas de las decisiones adoptadas en las explotaciones.

La sostenibilidad y salud de un sistema ganadero puede ser valorada en relación a su capacidad de generar bienestar social. Así, la sostenibilidad de un sistema de explotación, depende también de la calidad de vida que sea capaz de proporcionar a las personas que forman parte del mismo, el ganadero y su familia. La calidad de vida asociada a un sistema de explotación depen-

de de factores internos (penosidad del trabajo, situaciones de estrés o incertidumbre, dificultad de manejo, dominio, comprensión y aceptación de la tecnología utilizada) y externos al sistema (fundamentalmente factores derivados de la calidad del tejido social en el que se desenvuelve el sistema y que determina la posibilidad de acceso a las relaciones y servicios sociales).

La transmisión entre generaciones constituye la base de la agricultura familiar. Las expectativas de sucesión de un sistema de explotación dependen, además del bienestar económico y laboral que sea capaz de proporcionar, de la percepción que tengan los ganaderos y sus familias de su propia imagen social.

Finalmente, la sostenibilidad considerada desde una perspectiva medioambiental implica el mantenimiento a largo plazo de unos recursos que no deben ser considerados patrimonio exclusivo de las generaciones actuales.

La reproducibilidad medioambiental de un sistema de explotación va a depender de su efecto sobre la calidad del medio en el que se desarrolla y del uso de los recursos que determinan las prácticas agrícolas llevadas a cabo por los ganaderos.

En estos últimos años, las sorpresas en cuanto al ambiente en que se desarrollan las explotaciones ganaderas han sido mayúsculas, y en general han mejorado los resultados y la situación patrimonial de la gran mayoría de ellas. Sin embargo, como quedó evidente en una reunión reciente que tuvimos con productores, siguen siendo importantes las interrogantes acerca de la inserción de nuevas generaciones, y aquellas referidas a cambios en el ambiente ecológico inducidas por los grandes cambios de usos del suelo que están ocurriendo.

Para aquellos que tengan interés la bibliografía de este artículo puede ser solicitada directamente al autor a la siguiente dirección de correo electrónico: [malaquin@planagropoecuario.org.uy](mailto:malaquin@planagropoecuario.org.uy)



Foto: Ing. Agr. Hugo Durán